

Manfred SVENSSON y David VANDRUNEN (eds.), *Aquinas among the Protestants*, Oxford: Wiley Blackwell, 2018, 314 pp., 15,5 x 23, ISBN 978-1-1119-26594-8.

El sorprendente título permite apreciar los matices que contiene el diálogo teológico en ámbito ecuménico, en este caso con el protestantismo. Este volumen de colaboración consiste en una revisión, a los quinientos años de la reforma, de uno de los *horrors loci* en el pensamiento protestante. Lutero definió al Aquinate como «la fuente y el origen de toda herejía, error y adulteramiento del Evangelio» (WA 184, II. 32s.) y es fácil acordarse del grabado del *Hércules alemán* realizado por Holbein el Viejo. Los ponentes son profesores de todo el mundo, sobre todo de ámbito americano, y continúan la tradición dentro del ámbito protestante de aprecio a la obra del Doctor angélico. Comenzando por Barth o Pannenberg y siguiendo por los aquí firmantes, numerosos teólogos leen e interpretan la obra de Tomás de Aquino sin los prejuicios más propios de la teología de las controversias. Quiere así desmontar el mito de que el tomismo es irrelevante para el pensamiento protestante. El *Kulturkampf* contribuyó a que Kant y Hegel fueran acogidos como los padres comunes de toda la teología reformada, pero la historia y la geografía han cambiado también mucho desde entonces.

Ha surgido así una nueva imagen del Aquinate también entre los estudiosos protestantes, a la vez que aparece una verdadera escolástica en este ámbito confesional ya desde el siglo XVII. Junto a la habitual interpretación del pensamiento reformado como un continuador de la tradición agustiniana (*Augustinus totus meus*, repetía Calvino), es apreciada ahora una continuidad con el pensamiento escolástico: «La reforma era verdaderamente un movimiento agustiniano, pero el tesoro de Agustín fue ampliamente dispersado por la baja Edad

media y el Aquinate puede ser visto como un importante representante de esta tradición» (p. 6). Apreciamos pues aquí un interesante ejercicio del pensamiento integrador de la tradición del *et-et* no siempre presente en ámbito reformado. Rechaza por tanto una interpretación del pensamiento tomista como un mero bautismo de la tradición aristotélica, pues supone una síntesis mucho más rica y compleja, donde tiene cabida este tomismo agustiniano. De igual modo el filósofo medieval se separa del error pelagiano que Agustín tan duramente combatió. En fin, es considerado el pensamiento de Aquinate como un pensamiento bíblico, análogo al de Lutero y Calvino. *Back to foundations: to Aquinas without Ockham*, sería un modo de entender estas nuevas lecturas.

En la introducción se ofrece una apretada historia de esta tradición en el seno del protestantismo (pp. 1-23), que ahora resulta continuada por académicos actuales en *The Protestant Reception of Aquinas* (pp. 25-165), como Jordan J. Ballor sobre los orígenes de la escolástica protestante; David S. Sytsma sobre la interpretación bíblica; Stephan Lindholm sobre el tomismo calvinista; Torrance Kirby sobre el concepto de ley; Jack Kilcrease sobre el problema de la *analogia entis*; John Bolt sobre la tradición antitomista protestante; y Sven Grosse sobre la recepción del Aquinate en la teología alemana contemporánea. En una segunda parte titulada *Constructive Engagement* (pp. 167-305), Sebastian Rehman estudia el papel de la filosofía en la teología; Michael Allen, la contemplación y la acción; Scott R. Swain, los nombres divinos; mientras Paul Helm aborda las relaciones entre naturaleza y gracia, y J. V. Fesko la doctrina

de la justificación. La influencia de Tomás de Aquino en la ética protestante es analizada a su vez por Daniel Westberg, y la doctrina social protestante y su convergencia con el tomismo por Johathan Chaplin. Un panorama por tanto completo y ex-

haustivo de las principales temáticas, vistas desde ambos puntos de vista, lo cual supone un buen ejemplo de diálogo ecuménico a nivel teológico.

Pablo BLANCO

Benjamin DAHLKE, *Karl Barth, Catholic Renewal and Vatican II*, London-New York: Bloomsbury T & T («Clark Studies in Systematic Theology», 16), 2012, 183 pp., 15 x 17,5, ISBN 978-0-567-61686-9.

El autor es un investigador de la Universidad de Maguncia, y propone un recorrido histórico-teológico por el pensamiento de Karl Barth. Realiza así en primer lugar una acertada y orientadora contextualización histórica en torno a figuras colaterales al pensamiento barthiano, pero que resultan de especial utilidad para situar los parámetros teológicos del momento, en especial en lo que al pensamiento católico se refiere (Wittig, Engert, Adam, Gierens, Rintelen, Rahner, Volk, Grosche, Schmitt, Allers, Stolz; Bartmann, Feuling, Fehr: cfr. pp. 9-90). Este recorrido exhaustivo permite centrarnos en otros teólogos católicos que mantuvieron un estrecho diálogo con el teólogo de Basilea, como son Erich Przywara, Gottlieb Söhngen y sobre todo Hans Urs von Balthasar, a quien considera el principal intérprete de su connacional. En este sentido, el presente estudio sería complementario al de Amy MARGA, *Karl Barth's Dialogue with Catholicism in Göttingen and Münster. Its Significance for His Doctrine of God*, Tübingen: Möhr Siebeck 2010, que se encuentra más centrado en el problema del rechazo de la *analogia entis*, verdadero nudo gordiano del pensamiento barthiano.

En la segunda parte del presente estudio (pp. 95-155), Dahlke aborda también –siguiendo igualmente un método histórico-teológico– el pensamiento del teólogo

católico de Basilea, a quien le dedicó una importante monografía en 1951 y con quien Barth dialogó en numerosas ocasiones. Alude también a otros posibles autores –sobre todo Hans Küng y de las áreas francesa y anglosajona–, que se han ocupado de la teología de Barth. El resultado de estas líneas es pues un interesante mosaico de la recepción de la obra barthiana en ámbito católico, con las limitaciones de espacio y atención que hemos señalado. Al final de su detenido estudio, Dahlke concluye: «A pesar de que Barth estaba involucrado en continuos contactos académicos y personales con teólogos católicos, nunca acertó su distancia con el catolicismo» (p. 157). Así, por ejemplo, destaca que la concentración cristológica (o el «estrechamiento» que Balthasar atribuye a su colega, por explicar la antropología sólo desde la cristología) llevan a que el cristocentrismo barthiano sea completado por la dimensión pneumatológica que aparece más desarrollada en el teólogo católico. En definitiva, un buen estudio histórico con interesantes y profundas calas teológicas, que sin embargo requiere que el lector centre mejor los temas de la reflexión barthiana, para comprender en profundidad este complejo panorama.

Pablo BLANCO